



**El movimiento del séptimo  
mes, el clamor de medianoche  
y el calendario caraíta**

**Adrian Ebens**



# El movimiento del séptimo mes, el clamor de medianoche y el calendario caraíta.

Adrian Ebens

Primera edición: 24 de Marzo de 2018

Segunda edición: 13 de Mayo de 2018



Impreso y distribuido en español por

**MARANATHA MEDIA**

Maranathamedia.net

Maranatamedianet@gmail.com

Traducido al español por Daniel Bernhardt

La versión de la Biblia utilizada es la Reina Valera 1960, a menos que se indique lo contrario.

## Indice

<i>¿Qué calendario deberíamos usar?</i> .....	5
<i>El clamor de medianoche</i> .....	6
<i>El calendario caraíta</i> .....	7
<i>El equinoccio de primavera en el Conflicto de los Siglos</i> .....	9
<i>Pero, ¿acaso los caraítas actuales no niegan el 22 de octubre de 1844?</i> .....	11
<i>Las Padres de la iglesia anteriores a Nicea</i> .....	12
<i>¡Pero la cebada no es muy confiable!</i> .....	13
<i>Hillel II y manteniendo a los romanos felices</i> .....	13
<i>El camino iluminado al cielo</i> .....	15
<b><i>B. El “año 1843”</i></b> .....	<b>17</b>
1. Cálculos de tiempo.....	17
2. Correcciones de cálculo .....	21
3. El primer chasco.....	22
<b><i>C. El clímax de la actividad misionera millerita</i></b> .....	<b>24</b>
1. El “día diez del séptimo mes”.....	24
2. El “Verdadero Clamor de Medianoche”.....	27
3. El segundo o gran chasco.....	29
<b><i>Resumen</i></b> .....	<b>30</b>

## ¿Qué calendario deberíamos usar?

Para aquellos que hemos llegado a la conclusión de que hay un patrón divino de bendición en el sábado y las fiestas, naturalmente la pregunta surge, ¿qué calendario deberíamos seguir?

Este folleto es para aquellos que creen que Dios guió a los adventistas a una sólida e inamovible plataforma en los años 1840 a 1848. Si tienes poco interés en el trabajo de los pioneros adventistas o confianza en que realmente Dios estableció una firme plataforma en la predicación del mensaje del tercer ángel, entonces por favor, detente aquí. No encontrarás la información que sigue a continuación relevante para ti.

La culminación de la profecía de los 2300 años de Daniel 8 el 22 de octubre de 1844 es la columna central de la fe adventista:

*“El pasaje bíblico que más que ninguno había sido el fundamento y el pilar central de la fe adventista era la declaración: “Hasta dos mil y trescientas tardes y mañanas; entonces será purificado el santuario”. Daniel 8:14 (VM)”<sup>1</sup>.*

La forma bajo la cual los adventistas llegaron a la fecha del 22 de octubre de 1844 fue por medio del movimiento del séptimo mes que estaba basado en el calendario judío caraíta. He incluido en este folleto historia detallada del movimiento adventista de 1843 y 1844 para mostrar evidencia de que éste fue realmente el caso. Elena de White detalla esta historia en el libro El Conflicto de los Siglos. Citaré un poco aquí:

*“Bajo el régimen mosaico, la purificación del santuario, o sea el gran día de la expiación, caía en el **décimo día del séptimo mes judío** (Levítico 16:29-34), cuando el sumo sacerdote, habiendo hecho expiación por todo Israel y habiendo quitado así sus pecados del santuario, salía a bendecir al pueblo. Así se creyó que Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, aparecería para purificar la tierra por medio de la destrucción del pecado y de los pecadores, y para conceder la inmortalidad a su pueblo que le esperaba. **El décimo día del séptimo mes, el gran día de la expiación, el tiempo de la purificación del santuario, el cual en el año 1844 caía en el 22 de octubre, fue considerado como el día de la venida del Señor. Esto estaba en consonancia con las pruebas ya presentadas, de que los 2.300 días terminarían en el otoño, y la conclusión parecía irrefutable.***

*En la parábola de Mateo 25, el tiempo de espera y el cabeceo son seguidos de la venida del esposo. Esto estaba de acuerdo con los argumentos que se acaban de presentar, y que se basaban tanto en las profecías como en los símbolos. **Para muchos entrañaban gran poder convincente de su verdad; y el “clamor de media noche” fue proclamado por miles de creyentes.***

***Como marea creciente, el movimiento se extendió por el país. Fue de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo y hasta a lugares remotos del campo, y consiguió despertar al pueblo de Dios que estaba esperando. El fanatismo***

---

<sup>1</sup> Ellen White, {CS 405.1}

**desapareció ante esta proclamación como helada temprana ante el sol naciente.** Los creyentes vieron desvanecerse sus dudas y perplejidades; la esperanza y el valor reanimaron sus corazones. La obra quedaba libre de las exageraciones propias de todo arrebatado que no es dominado por la influencia de la Palabra y del Espíritu de Dios. Este movimiento recordaba los períodos sucesivos de humillación y de conversión al Señor que entre los antiguos israelitas solían resultar de las reconvenciones dadas por los siervos de Dios. Llevaba el sello distintivo de la obra de Dios en todas las edades. Había en él poco gozo extático, sino más bien un profundo escudriñamiento del corazón, confesión de los pecados y renunciación al mundo. El anhelo de los espíritus abrumados era prepararse para recibir al Señor. Había perseverancia en la oración y consagración a Dios sin reserva”<sup>2</sup>.

## El clamor de medianoche

Elena de White describe la influencia del espíritu como una oleada en respuesta al clamor de medianoche del movimiento del séptimo mes. Poca gente es consciente de cuán poderoso fue ese movimiento. Note cuidadosamente las siguientes palabras:

*“Entre todos los grandes movimientos religiosos habidos desde los días de los apóstoles, ninguno resultó más libre de imperfecciones humanas y engaños de Satanás que el del otoño de 1844. Ahora mismo, después del transcurso de muchos años, todos los que tomaron parte en aquel movimiento y han permanecido firmes en la verdad, sienten aún la santa influencia de tan bendita obra y dan testimonio de que ella era de Dios”<sup>3</sup>.*

El otoño de 1844 fue septiembre y octubre de ese año. No debemos perder la conexión entre el mensaje que fue traído por Samuel Snow, llamado el clamor de medianoche, y el calendario que presentó. El uso del sistema caraíta no era único de él. En julio de 1843, Himes escribió lo siguiente:

*“Ahora, hay una controversia entre los judíos rabínicos y los caraítas respecto de cuándo es el tiempo correcto para dar comienzo el año. Estos últimos afirman que el año debe comenzar con la nueva luna más cercana a la cosecha de cebada, de acuerdo a Levítico 23. En Judea, esa cosecha no está lista hasta sino una luna posterior a la pascua judía”<sup>4</sup>.*

---

<sup>2</sup> Ellen White, {CS 397}

<sup>3</sup> Ellen White, {CS 398}

<sup>4</sup> Signs of the Times, 12 de Julio de 1843

## El calendario caraíta

Al usar el sistema rabínico del equinoccio de primavera, habían establecido la crucifixión en el año 33 DC, pero algunos cálculos aún no cerraban. La introducción del calendario caraíta ayudó a ordenar las cosas. En la siguiente cita, Himes hace referencia al año 30 DC en lugar del año 31 DC.

*“Si los judíos caraítas están en lo correcto, la verdadera pascua en el año 33 DC fue guardada una luna, o 29 días más tardes que lo que Ferguson supone, lo que lo traería, ese año, a un sábado. En la misma tabla, Ferguson nos muestra que en el año 30DC, la pascua rabínica aconteció un jueves; si por consiguiente contamos de allí 29 días para la pascua caraíta, nos llevaría al viernes de la siguiente luna. Consiguientemente encontramos que, de acuerdo a Ferguson, si los judíos caraítas están en lo correcto, la crucifixión fue en el año 30 DC, a la mitad de la semana, y esto dejaría 3 años y medio desde el séptimo mes del año 26 DC y 3 años y medio”<sup>5</sup>.*

Anteriormente, Guillermo Miller había declarado que la venida de Cristo ocurriría entre el equinoccio de primavera del 21 de marzo de 1843 y el equinoccio de primavera de marzo de 1844. Pero a medida que el tiempo se aproximaba, el deseo por un entendimiento más exacto empezó a ser acuciante. El 20 de marzo, el día anterior al equinoccio de primavera de 1844, Himes afirmó en forma más completa su confianza en el calendario caraíta.

*“La pregunta es a veces hecha, ¿cuándo termina el año judío? La impresión general ha sido que se extiende sólo hasta el 21 de marzo. Esta opinión, sin embargo, está tan sólo de acuerdo con el actual sistema de cómputo del tiempo, utilizado por los rabinos judíos: pero en esto, ellos se han alejado de los requerimientos de la ley mosaica. De acuerdo con Levítico 23, el año ha de comenzar con la luna nueva más cercana a la cosecha de la cebada, la cual, en Judea, es una luna entera más tarde que aquella en la cual los rabinos comienzan su año.*

*Originalmente, el año judío, como es mostrado por el Dr. Prideaux, era completamente natural, y continuó así mientras permanecieron en su tierra, antes de que sus enemigos comenzaran a reinar sobre ellos. **Unos cientos de años antes de Cristo, utilizaron un ciclo astronómico de 84 años, con cierto número de años intercalares, teniendo cada uno trece lunas, en lugar de doce, el número usual. Se descubrió que este ciclo era defectuoso, y fue sustituido por el ciclo de 19 años de Metón. Para solucionar sus problemas, el calendario judío en la actualidad fue elaborado por el rabino Samuel sin haber sido perfeccionado, fue mejorado por el rabino Adda, y posteriormente por el rabino Hillel, alrededor del año 360 DC. (Lea Prideaux Con vol I, páginas 49-54). De acuerdo a este calendario, el año judío terminaba con la primera luna nueva luego del equinoccio de primavera, el cual este año es el 21 de Marzo. Pero de acuerdo a los judíos caraítas, el verdadero año no puede comenzar hasta la aparición de la luna nueva en abril.***

---

<sup>5</sup> Joshua Himes, Signs of the Times, 12 de Julio de 1843

*Es claro por Levítico 23 que los judíos caraítas están en lo correcto, el cual requiere que la cebada esté madura para la pascua, el día 14 del primer mes, el cual, en Jerusalén, es una luna completa después de la de los rabinos usan para guardar la pascua, quienes no prestan atención a este pedido de Dios”<sup>6</sup>.*

Más tarde en el año, Himes nuevamente nos muestra su método para calcular el séptimo mes:

*“Existen dificultades en determinar el comienzo del séptimo mes dentro del rango de un mes. **La ley de Moisés requiere que la pascua comience en la luna llena, cuando la cosecha de cebada está madura, la cual varía desde fines de marzo al primero de mayo. Los judíos rabínicos observan la primera luna llena después del equinoccio de primavera, independientemente de la cosecha de cebada y usualmente es un mes antes de cuando la observan los judíos caraítas, quienes se sujetan a la ley de Moisés. El año judío comienza con la luna nueva anterior a la pascua. Si los judíos caraítas siempre observaron la pascua en la segunda luna llena después del equinoccio vernal, podríamos saber siempre cuándo el año comienza, sin embargo, ellos guardan la pascua con los judíos rabínicos en la primera luna llena si la cebada está madura. La primera luna llena después del equinoccio varía desde el 20 de marzo hasta el 5 de abril. Cuando está cercana al 20 de marzo, la cebada no está madura, y los caraítas guardan la segunda, pero cuando se acerca al primero de abril, la cebada frecuentemente está madura, y ahí es cuando los caraítas y los judíos rabínicos guardan la pascua en la misma luna llena. Este año, la primera luna llena ocurrió el 3 de abril, y no tenemos manera de saber si la cebada estaba madura y la verdadera pascua guardada, o fue observada en la siguiente luna. Como la primera luna llena fue tan tarde este año, es probable que los caraítas entonces hayan guardado la pascua, a menos que la cosecha se haya demorado más de lo usual. De ser así, se deduce que pronto estaremos en el séptimo mes.***

*Calmet, en su tercer volumen página 489, dice que al final de marzo, la cebada, de acuerdo con Shaw, ya estaba madura en Jericó, como así también lo estaba 14 días más tarde en Acre. También, de acuerdo con Hoest, al final de marzo, ya estaba espigada en Marruecos, que tiene el mismo clima que Judea. Él afirma que la cebada es sembrada en Judea y Marruecos a mediados de febrero. Ibid. Volumen 3 página 486. Las judías verdes [ejotes, chauchas, vainas, habichuelas], dice Shaw, según como lo cita Calmet, pueden ser cosechadas toda la primavera, y están maduras en marzo”<sup>7</sup>.*

Consecuentemente, el movimiento millerita cambió del método rabínico del equinoccio al método caraíta de la cebada.

---

<sup>6</sup> Joshua Himes, Signs of the Times, 20 de Marzo de 1844

<sup>7</sup> Joshua Himes, Septiembre 11 de 1844, HST 45.4



*“La segunda corrección estaba relacionada con el año correcto para la parusía. El ‘año judío’ de Miller desde el 21 marzo [equinoccio] de 1843 al 21 de marzo [equinoccio] de 1844 era al principio mayormente aceptado entre sus seguidores. **De todas maneras, gradualmente, a medida que la atención fue puesta en las distintas maneras judías de cómputo, la tendencia general de la discusión favoreció el método caraíta como siendo más bíblico por sobre el rabínico. La aceptación del método caraíta los llevó a corregir la fecha de la crucifixión, porque Ferguson, hasta ese punto la principal autoridad usada por Miller en lo referente a la fecha de la crucifixión, había usado el método rabínico para su determinación**”<sup>8</sup>.*

## El equinoccio de primavera en el Conflicto de los Siglos

La realidad histórica de la proyección original de Miller está explicada en un pie de página del volumen cuatro de Spirit of Prophecy, el cual posteriormente vino a ser El Conflicto de los Siglos.

*“El año 1843 fue considerado, sin embargo, como extendiéndose hasta la primavera del año 1844. La razón por esto, dicha brevemente, es la siguiente: **antiguamente el año no comenzaba a mitad del invierno, como ahora, sino que en la primera luna nueva luego del equinoccio de primavera. Consecuentemente, como el período de 2300 años fue iniciado computando el método antiguo, fue considerado que era necesario utilizar el mismo método para su cierre. De allí, el año 1843 fue contado como terminando en la primavera, y no en invierno.***

*Pero los 2300 días no pueden ser computados desde el principio del año 457 AC, porque el decreto de Artajerjes, su punto de inicio, no entró en vigencia sino hasta otoño de dicho año. Consecuentemente los 2300 días, comenzando en otoño del 457 AC, deben extenderse hasta el otoño de 1844 DC. (Vea el pequeño diagrama en la página opuesta 328).*

*Este hecho, no siendo al principio percibido por Miller y sus asociados, los llevó a esperar la venida de Cristo en 1843, o en la primavera de 1844; de allí el primer chasco, y la aparente demora. **Fue el descubrimiento del verdadero tiempo, en conexión con el testimonio de otras escrituras, lo que llevó al movimiento conocido como el “clamor de medianoche” de 1844. Y hasta este día el cómputo de los periodos proféticos ubicando el cierre de los 2300 días en el otoño de 1844 permanece sin desafíos**”<sup>9, 10</sup>.*

---

<sup>8</sup> Gerard Damsteegt, Foundations of the Seventh Day Adventist Message and Mission, 1977, página 89.

<sup>9</sup> Ellen White, The Great Controversy, 1888 edition, 682.1)

<sup>10</sup> Nota del traductor: El traductor de este trabajo consultó al Centro White respecto de quién fue el autor de la nota del apéndice. La respuesta fue que algunas pocas por ella misma, pero en general, las notas de los apéndices fueron escritas J. H. Waggoner, Uriah Smith, M. C. Wilcox conjuntamente con Marian Davis.

En tiempos antiguos muchas culturas utilizaban el equinoccio de primavera. Esta era ciertamente la práctica de los romanos y adoptada por los judíos cuando estuvieron bajo la autoridad de Roma.

*“Jahn en su Archaology, dice en las páginas 111 y 112 que Moisés “obligaba a los sacerdotes a presentar ante el altar en el segundo día de la pascua, o el día dieciséis después de la primera luna nueva en abril, una gavilla mecida. Porque vieron que, si en el último mes del año el grano no iba a estar maduro, como esperaban, estaban obligadas a intercalar, algo que comúnmente sucedía cada tres años. Los rabinos judíos afirman que, en marzo y septiembre, en lugar de abril y octubre, eran los meses iniciales de esos dos años. Se admite que lo fueran en un período tan tardío, pero el cambio se debe probablemente al ejemplo de los romanos, que comenzaban su año en el mes de Marzo. Los judíos, estando conformes con este ejemplo en este respecto, o gobernados por su autoridad, adoptaron la misma práctica. Que esta es la declaración más probable, es evidente por el hecho de que la posición de los rabinos es opuesta no sólo por Josefo, sino por el uso de los idiomas siríaco y arábigo; y también por el hecho de que las observancias prescriptas de los días de las tres grandes fiestas no concuerdan con los meses de marzo y septiembre, como ha sido mostrado por Michaelis: *Vea el Commentat, de Mensibus Hebraorum, in Soc. Reg. Goett. 1763-1768, p. 10, et. Seq.*”<sup>11</sup>.*

*“La palabra caraíta significa ‘un período en la ley’. Estos acusan a los rabinos de haberse alejado de la ley, y de haberse conformado a las costumbres de los paganos, y la acusación es justa, dado que regulan sus años por el equinoccio de primavera, imitando a los romanos, mientras que la ley nada dice del equinoccio de primavera”<sup>12</sup>.*

El apéndice en el Spirit of Prophecy volumen 4 indica que el cálculo general original fue luego corregido por el clamor de medianoche, el cual utilizó obviamente el sistema de cálculo caraíta.

*Fue el descubrimiento del verdadero tiempo, en conexión con el testimonio de otras escrituras, lo que llevó al movimiento conocido como el “clamor de medianoche” de 1844. Y hasta este día el cómputo de los períodos proféticos ubicando el cierre de los 2300 días en el otoño de 1844 permanece sin desafíos”<sup>13</sup>.*

Así que el apéndice de este libro no está apoyando el método del equinoccio de primavera como el momento para comenzar el año. Simplemente relata la realidad histórica de cómo Miller originalmente lo calculó de acuerdo a su entendimiento de los tiempos antiguos, y luego explica cómo fue corregido más tarde en el clamor de medianoche.

---

<sup>11</sup> Joshua Himes, Signs of the Times, 12 de Julio de 1843

<sup>12</sup> Samuel Snow, The True Midnight Cry, 22 de Agosto de 1844. Reimpreso en Signs of the Times, 2 y 9 de Octubre de 1844.

<sup>13</sup> Ellen White, The Great Controversy, 1888 edition, 682.1)

## Pero, ¿acaso los caraítas actuales no niegan el 22 de octubre de 1844?

Cuando uno le pregunta a los actuales caraítas sobre la fecha del 22 de octubre de 1844, ellos le dirán que ese año guardaron Yom Kippur en septiembre. Esta información ha sido utilizada para desacreditar a los caraítas, como no siendo confiables. Pero un actual líder caraíta en Israel nos dice exactamente por qué fue guardada en septiembre:

*“La tradición adventista parece haber escuchado de esta práctica caraíta, o tal vez asumieron de que era una práctica caraíta basada en la (correcta) presunción de que los caraítas siguen estrictamente la Biblia. El abib era un tema central para los caraítas, y hasta el día de hoy un contrato de casamiento caraíta incluye un compromiso de que la pareja que se casa celebrará las fiestas “de acuerdo con la visibilidad de la luna y la aparición de abib en la tierra de Israel”. Sin embargo, ya en la Edad Media había comunidades caraítas que lentamente adoptaron el ciclo rabínico de 19 años. **Al principio eran tan sólo los caraítas que estaban en tierras distantes de la dispersión quienes adoptaron el ciclo rabínico de 19 años. Afirmaban que era difícil recibir informes del estado de la cebada en Israel desde tan lejos.** Tan tardíamente como en el siglo XV, sin embargo, los caraítas de la santa tierra continuaban con la práctica del abib mientras sus compatriotas de la dispersión habían aceptado el ciclo rabínico de 19 años ...*

*Sin embargo, para el siglo XIX, los caraítas universalmente seguían el ciclo rabínico de 19 años tanto en la diáspora como en Israel. El caraíta del siglo XIX Hacham Shlomoh ben Afedah Hacoheh escribió una frase abreviada del Aderet Eliyahu de Elijah Baschyatchi. En su resumen, Shlomoh Afedah parafrasea lo mencionado anteriormente, pero agrega las siguientes palabras:*

*‘Y ya desde hace un tiempo la búsqueda del abib ha sido abandonado aún en Israel, y ellos [los habitantes de Israel] intercalan años usando el sistema anteriormente mencionado [es decir usan el ciclo rabínico de 19 años] como lo hacemos los que estamos fuera de Israel, [esto es] contrario a la decisión legal del rabí [es decir de Baschyatchi] y los Hachamim [mencionado en la cita de arriba de Aderet Eliyahu] tal vez con la finalidad de unirse a todas las comunidades y así tal vez no tenemos un desacuerdo entre ellos y nosotros fijando el año’. De ‘Gefen Ha`Aderet’, Shlomoh ben Afedah Hacoheh, Israel, 1987, pp. 22-23 (escrito en 1860) [traducido del hebreo por Nehemias Gordon, los corchetes agregados por el traductor para agregar claridad].*

*Claramente, en el tiempo de Shlomoh ben Efedah Hacoheh (1860), todos los caraítas alrededor del mundo desde hacía ya mucho tiempo venían usando el ciclo rabínico de 19 años. Por lo tanto, Yom Kippur debe haber sido celebrado por los caraítas a finales de septiembre de 1844 de acuerdo con el ciclo rabínico de 19 años y no hacia finales de octubre de 1844”<sup>14</sup>.*

---

<sup>14</sup> Carta de Nehemías Gordon en relación con el tema de Yom Kippur de 1844, 27 de noviembre de 1998.

Vemos que realmente los caraítas no guardaron el Yom Kippur en octubre, y eso es por causa de que abandonaron su propio método y adoptaron el método rabínico de cálculo. El hecho de que los adventistas milleritas hayan estudiado cuidadosamente la historia para descubrir el método real de los caraítas aunque ellos mismos no lo estaban siguiendo nos habla de su dedicación para seguir la verdad.

## Las Padres de la iglesia anteriores a Nicea

El sentimiento del cristianismo hacia los judíos se fue apartando de ellos más y más. Hay evidencia en los escritos de los padres de la iglesia anteriores a Nicea de que los cristianos no debían mezclarse con los judíos en las fiestas. También serían disciplinados si tomaban parte de las fiestas judías que eran calculadas antes del equinoccio de primavera:

*“XVII Cómo se debe celebrar la pascua.*

*Es por lo tanto su responsabilidad, hermanos, redimidos por la preciosa sangre de Cristo, **de guardar los días de la pascua con exactitud, con todo cuidado, luego del equinoccio de primavera, a menos que se vean obligados a guardar el memorial de la única pasión dos veces en un año. Guárdala una vez al año por quien murió tan sólo una vez.***

*Uds. no calculen, pero sí guárdenlo cuando los hermanos de la circuncisión lo hagan: guárdala junto con ellos, y si erran en su cálculo, no os preocupéis. Guarden sus noches de vigilia en medio de los días de los panes sin levadura. **Y cuando los judíos estén celebrando su fiesta, Uds. ayunen y láméntense por ellos, porque en el día de su fiesta ellos crucificaron a Cristo, y mientras ellos estén lamentando y comiendo panes sin levadura en amargura, Uds. estén de fiesta. Pero no continúen en ser cuidadosos en guardar las fiestas con los judíos, porque ahora no tenemos comunión con ellos, porque han sido extraviados en lo que al cálculo mismo se refiere, el cual ellos piensan que hacen perfectamente, para de esa manera ellos mismos extraviar a otros por doquiera, y ser separados de la verdad. Pero Uds. observen cuidadosamente el equinoccio de primavera, el cual ocurre el 22 del mes doce, el cual es Dystros (Marzo), guardando cuidadosamente hasta el veintiuno de la luna, no sea que el catorce de la luna caiga en otra semana, y habiéndose cometido un error, Uds. deban por ignorancia celebrar dos veces la pascua en el año, o celebrar el día de la resurrección de nuestro Señor en otro día que no sea domingo”<sup>15</sup>.***

*“8. Si cualquier obispo, o presbítero, o diácono, celebrara la fiesta de la pascua antes del equinoccio de primavera con los judíos, que sea degradado”<sup>16</sup>.*

La frase “celebrara la fiesta de la pascua antes del equinoccio de primavera con los judíos” muestra claramente que había momentos en los cuales los judíos celebraban la pascua antes del equinoccio de primavera. La única manera de que esto fuera posible es por el reporte de

---

<sup>15</sup> Padres anteriores a Nicea, Volumen 7, Constitutions of the Apostles, 07.07.09

<sup>16</sup> Padres anteriores a Nicea, Volumen 7, Constitutions of the Apostles, 07.07.09

abib. Los líderes cristianos que estaban rechazando a los judíos observadores de la Torah insistían en celebrar sus fiestas después del equinoccio de primavera.

## ¡Pero la cebada no es muy confiable!

La idea de basar nuestro calendario en reportes de cosecha de Israel le puede parecer desagradable a muchos. Esta incomodidad con la dependencia de los reportes de la cosecha por parte de judíos en Israel no es nueva. Ciertamente le molestó a Constantino:

*“Ciertamente su jactancia es absurda, **de que no está en nuestro poder guardar estas cosas sin su instrucción.** Porque, ¿cómo podrían ellos ser capaz de sensatez, quienes, desde su culpabilidad parricida en la muerte de su Señor, han estado sujetos, no a la dirección de la razón, sino la pasión descontrolada, y son llevados por cada impulso loco del mal espíritu que en ellos está? Así es que en este punto, como en otros, ellos no tienen una percepción de la verdad, tanto que, siendo totalmente ignorantes del verdadero cambio de este tema, algunas veces celebran la Pascua dos veces en el mismo año. **¿Por qué entonces nosotros tendríamos que seguir a aquellos que declaran estar en grave error?** Sin duda nunca consentiremos en guardar esta fiesta una segunda vez durante el mismo año”<sup>17</sup>.*

Constantino encontró excusas para desarrollar su propio calendario y no depender de los judíos. ¡Él acusa a los judíos de matar a Cristo como una razón para no confiar en ellos, y de que algunas veces han guardado la Pascua dos veces! Esto debido al hecho de que cuando no tenían la información necesaria, guardaban la Pascua dos veces para estar seguros. Obviamente ellos querían obtener dicha bendición, y, ¿no es eso acaso algo bueno? No para Constantino.

## Hillel II y manteniendo a los romanos felices

Los romanos de hecho trataron de prevenir que los judíos guardaran las fiestas. En el siglo IV DC, Hillel II desarrolló un sistema de calendario que era satisfactorio para los romanos y que evitaría dificultades:

*Hillel II Patriarca (320-385), como hijo y el sucesor de Judah III. En dos casos su nombre se menciona en conexión con decisiones importantes sobre la Halajá o ley judía: en una, Jose ben Abin le expone una ley; en la otra, Hillel cita un mishná para establecer una ley (Talmud Yerushalmi, Ber. II- 5a; Yer. Terumot I- 41a.). La tradición le atribuye una promulgación que resultó de tremendo beneficio para sus correligionarios de su propia y sucesivas generaciones. Para igualar los años lunares con los solares, y de esa manera lograr la celebración universal de las fiestas en los días designados en la Biblia, ocasionales intercalaciones de un día en un mes y de un mes en un año eran necesarias (vea Calendario). Estas intercalaciones fueron determinadas en reuniones de una comisión especial del Sanedrín. **Pero Constancio, siguiendo los hábitos del tirano Adriano, prohibió dichas***

---

<sup>17</sup> Constanstine, Eusebius, Life of Constantine, chapter 18.

*reuniones, así como también la venta de artículos con propósitos claramente judíos. Cuán difícil vino a ser el establecimiento de un calendario anual puede ser juzgado por una carta enigmática dirigida a Raba, el director de la academia de Mahuza, y preservada en el Talmud. Evidentemente había sido escrita por un amigo en Palestina que quería familiarizar a las autoridades religiosas babilónicas con las condiciones del judaísmo en su país de origen, y con las resoluciones de una reunión realizada con los propósitos indicados arriba. Dice así:*

*(el mes de ab; Sanedrín 12ª). “Un par [de discípulos], viniendo de Rakkat [Tiberias, ver Meg. 6ª] fueron apresados por el águila [romanos], porque tenían en su posesión telas de Luz [púrpura o azul hilos para flecos o tzitzit]. Por la gracia del Todo Misericordioso y sus propios méritos escaparon. Así también, los portadores de cargas de Nahshon [el adivinador: la comisión establecida por el patriarca] deseó establecer una guardia [un mes intercalar], pero los arameos [romanos] no les permitieron. Sin embargo, los comandantes del encuentro [líderes del concilio] acordaron [otro tiempo] y establecieron una guardia en el mes en el cual Aarón el sumo sacerdote murió”.*

*Casi toda la diáspora dependía para la observancia de las fiestas y ayunos el calendario sancionado por el Sanedrín, sin embargo, el peligro amenazaba a sus participantes en esas determinaciones, y los mensajeros que comunicaban sus decisiones a las congregaciones distantes. Para aliviar temporalmente las congregaciones extranjeras, Huna b. Abin (sin lugar a dudas con la aprobación, u orden de Hillel) le aconsejó a Raba no esperar por la intercalación oficial. “Cuando estés convencido que el trimestre del invierno se va a extender más allá del 16 de Nisan, declara el año como un año intercalar, y no dudes (R. H. 21a). Pero como las persecuciones religiosas continuaron, Hillel determinó proveer un calendario autorizado para todo el tiempo futuro, aunque al hacer esto, cortó los vínculos que unían a los judíos de la diáspora con su madre patria y con el patriarcado.*

*El emperador Juliano se mostró particularmente benévolo con Hillel, a quien honró en numerosas ocasiones. En una carta autografiada que le envió, Juliano le asegura de su amistad y le promete aliviar aún más la condición de los judíos. Antes de partir para la guerra con Persia, Juliano se dirige a las congregaciones judías con una carta circular en la cual les informa que él ha “destinado los impuestos a los judíos a las llamas”, y que “deseando mostrarles favores aún mayores, le ha solicitado a su hermano, el venerable patriarca Julos, que aboliera el llamado ‘impuesto de envío’”<sup>18</sup>.*

El nuevo calendario incluyó por supuesto el uso del equinoccio de primavera, como ya se ha mostrado en la investigación de los pioneros, sobre el calendario rabínico versus el sistema del calendario caraita. En esencia, el sistema rabínico fue diseñado para mantener a Roma apaciguada. Para ello, era necesario cambiarlo de su cálculo bíblico, así como se encuentra en la Tora. ¿Es esto parte del cumplimiento respecto del pequeño cuerno intentando cambiar

---

<sup>18</sup> <http://www.jewishencyclopedia.com/articles/7699-hillel-ii>

los tiempos y la ley? Es algo para considerar. Por mi parte, estoy personalmente contento que hay gente interesada en las fiestas y que no condenan a nadie por seguir su conciencia respecto de este tema. Así también debo seguir mi conciencia de acuerdo a los hechos en frente mío.

## El camino iluminado al cielo

A pesar de que Samuel Snow primero imprimió su trabajo sobre el calendario caraíta el 21 de Julio de 1844, el movimiento realmente no lo aceptó sino hasta agosto de ese año. Pero cuando el pueblo adoptó el mensaje, el Espíritu Santo vino con gran poder. Fue después que Samuel Snow dio la fecha del 22 de octubre de acuerdo al calendario caraíta, que el Espíritu Santo dio su sello de aprobación al mensaje que se estaba dando.

Dos meses después del chasco de 1844, Elena de White recibe su primera visión la cual está registrada en el libro Primeros Escritos:

*“Mientras estaba orando ante el altar de la familia, el Espíritu Santo descendió sobre mí, y me pareció que me elevaba más y más, muy por encima del tenebroso mundo. Miré hacia la tierra para buscar al pueblo adventista, pero no lo hallé en parte alguna, y entonces una voz me dijo: “Vuelve a mirar un poco más arriba.” Alcé los ojos y vi un sendero recto y angosto trazado muy por encima del mundo. El pueblo adventista andaba por ese sendero, en dirección a la ciudad que se veía en su último extremo. **En el comienzo del sendero, detrás de los que ya andaban, había una brillante luz, que, según me dijo un ángel, era el “clamor de media noche.”** Esta luz brillaba a todo lo largo del sendero, y alumbraba los pies de los caminantes para que no tropezaran”<sup>19</sup>.*

El camino estaba alumbrado por una luz brillante al principio del sendero. Esta luz alumbraba todo el sendero hasta la ciudad. Si caminaban en esta luz con sus ojos fijos en Jesús, estarían seguros. El ángel le dijo que dicha luz era el clamor de medianoche. El clamor de medianoche era el mensaje traído por Samuel Snow respecto del calendario, con la finalidad de calcular la fecha del 22 de octubre de 1844.

¿Cómo es que este calendario iluminaría el sendero hasta la misma ciudad? Tomen nota de lo siguiente en relación con el sábado:

*“Se me mostró que todo el cielo observa durante el sábado a los que reconocen los requerimientos del cuarto mandamiento y lo guardan. Los ángeles toman nota de su interés en la institución divina y su alta consideración por ella. Los que santifican al Señor Dios en su corazón por una actitud estrictamente devocional, y procuran aprovechar las horas sagradas **observando el sábado lo mejor de lo que son capaces, y en honrar a Dios llamando al sábado una delicia, son especialmente bendecidos de los ángeles con luz y salud y reciben fuerza especial.**”<sup>20</sup>.*

---

<sup>19</sup> Ellen White, {PE 14.1}

<sup>20</sup> Ellen White, {2TI 620.2}

El Espíritu de Dios que viene cada sábado se expande en las fiestas. Vea el folleto *La fuente del Sábado*<sup>21</sup> para un estudio expandido sobre este tema. Es a través del calendario que aprendemos sobre las citas en las cuales el Espíritu Santo es derramado en mayor medida.

*“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado”<sup>22</sup>.*

Así que, cuando conocemos los tiempos y las estaciones, sabemos el tiempo cuando el Espíritu de Dios viene en mayor medida. Exactamente cuánto más del Espíritu viene a nosotros se encuentra en Números 28 y 29 según la medida de harina y aceite que se mezclan para hacer pan sin levadura durante los sábados, lunas nuevas y fiestas. Vea el folleto *Pan de vida del Cielo*<sup>23</sup> para leer más sobre esto.

Así el clamor de medianoche ilumina el sendero hasta la ciudad parcialmente al darnos el calendario que nos muestra cómo obtener el aceite para nuestras vasijas para que cuando el novio venga estemos listos para entrar con él y no ser dejados afuera. Obviamente aquellos que eligen no recibir este aceite ya han elegido no entrar en la fiesta de bodas. No es nuestro Señor el que los mantiene afuera.

El calendario para las fiestas fue desarrollado por nuestros pioneros al mismo principio de nuestro movimiento. Lamentablemente, lo pusieron a un costado por un erróneo entendimiento de los pactos. Pero ahora somos invitados a desempolvar esta historia adventista y aprender del verdadero calendario del pueblo de Dios de estos últimos días.

El resto de este folleto provee una historia detallada del movimiento adventista desde 1843 hasta 1844 y cómo ellos terminaron aceptando el sistema de cómputo caraíta. Lo invito a estudiarlo cuidadosamente y ver que el Espíritu Santo fue derramado con gran poder una vez que el calendario fue dado para mostrar la fecha del 22 de octubre de 1844.

---

<sup>21</sup> <http://maranathamedia.net/downloads/books/La%20Fuente%20del%20sábado.pdf>

<sup>22</sup> Hechos 3:19

<sup>23</sup> <http://maranathamedia.net/downloads/books/Pan-de-Vida-del-Cielo-correcto.pdf>



Extracto de  
Fundamentos del Mensaje y Misión Adventista del Séptimo Día  
Parte 1, capítulo 3, La crisis de 1843-1844

Gerard Damsteegt

1977

## B. El “año 1843”

### 1. Cálculos de tiempo

Quando el año 1843 comenzó, el empuje misionero millerita vino a ser más fuerte que nunca, porque éste era el año de la terminación de varias profecías de tiempo, el año del retorno personal de Cristo, y la última oportunidad para la iglesia y el mundo de aceptar la verdad. Los milleritas estaban unánimes de que “el año 1843” era el año de la Segunda Venida. Algunos, sin embargo, esperaban que Cristo viniera dentro del año regular gregoriano (1 de enero a 31 de diciembre de 1843), mientras que Miller mismo esperaba este evento entre el 21 de marzo de 1843 y el 21 de marzo de 1844. **Miller asumió que el “modo judío de computar el tiempo” estaba basado en el recuento desde el equinoccio de primavera de 1843 al equinoccio de primavera de 1844<sup>1</sup>. Posteriormente en el año 1843, cuando los cálculos del año judío fueron adicionalmente analizados, se descubrió que había dos métodos para determinar el año judío. Un método, el sistema rabínico, regulaba el “comienzo del año mediante cálculos astronómicos”, y comenzaba con el “primer día de la luna nueva más cercana al equinoccio de primavera cuando el sol se encuentra en Aries”<sup>2</sup>. De acuerdo con este método, el año judío de 1843 comenzó el 1 de abril de 1843, y finalizó el 20 de marzo de 1844, un período de tiempo que caía dentro del año de Miller. El otro método era el sistema de cálculo caraíta, un pequeño grupo que “aún adhiere a la letra de la ley mosaica, y comienzan el año con la luna nueva más cercana a la cosecha de cebada en Judea ... la cual es una luna nueva más tarde que el año rabínico”. Los caraítas enfatizaban Levítico 23:10, 11, el cual requería de los judíos que lleven una gavilla de los primeros frutos de su cosecha al sacerdote como una ofrenda de gavilla mecida el 16 del primer mes, una ceremonia que obviamente solo podía ser observada si la cosecha de cebada estaba madura en Judea. Sobre esta base, el año judío caraíta comenzó el 29 de abril de 1843 y terminó el 17 de abril de 1844. Los milleritas también aprendieron que la mayoría de los judíos seguían el cómputo rabínico dado que era más práctico calcular el año por el sistema astronómico relacionado con el equinoccio de primavera que por la maduración de la cebada en Judea.**

---

<sup>1</sup> Guillermo Miller, “Synopsis of Miller’s Views”, p. 147, Cf. Editorial, “The Vernal Equinox”, AH, April 3, 1844, p. 68. El año de miller fue un año equinoccial.

<sup>2</sup> Editorial “The midst of the Week”, ST, Diciembre 5 de 1843, p. 134; Editorial “Cronology”, p. 123. Posteriormente, el final del año judío rabínico de 1843 fue terminado el 18 de Marzo de 1844 [Hale], “The tenth Day of the Seventh Month”, AH, Septiembre 25 de 1844, p. 60. Cf. Nathan Daboll, The New England Almanac ..., 1844, p. 7; Editorial, “The Jewish Year”, MC, Octubre 11 de 1844, p. 117.

Durante el año 1843, varias fechas fueron contempladas con diversos grados de interés como posibles fechas para el retorno de Cristo, pero no había unanimidad de opinión sobre ninguna de ellas. Las más tempranas estaban asociadas con la finalización de los 1335 días de Daniel 12:12. Los 1335 días fueron considerados por muchos milleritas como extendiéndose exactamente 45 años después de la terminación de los 1290 días de Daniel 12:11, una fecha a ser identificada por cualquiera de dos eventos ocurridos durante la revolución francesa. La fecha más temprana fue la captura de Roma el 10 de febrero de 1798 por el ejército francés bajo el general Berthier. El otro evento fue el 15 de febrero de 1798, e indicó “la abolición del gobierno papal y el establecimiento de la república romana”<sup>3</sup>. Así, los 1335 días fueron considerados como extendiéndose hacia el 10 de febrero o el 15 de febrero de 1843. A medida que estas fechas se aproximaron, “las expectativas de muchos estaban en puntas de pie, creyendo completamente que el gran día del Señor entonces irrumpiría sobre el mundo”<sup>4</sup>.

El segundo grupo de fechas determinado por varios milleritas estaba relacionado con la terminación de los 2300 días de Daniel 8:14, un evento considerado 1810 años después de la terminación de las 70 semanas de Daniel 9:24-27. Muchos colocaron la terminación de las 70 semanas en la crucifixión de Cristo; otros, en la ascensión del Pentecostés; adicionalmente, había dos escuelas de pensamiento respecto de la fecha exacta de la crucifixión, dando como resultado dos fechas para la ascensión y dos fechas para el pentecostés.

La fecha más cercana para la crucifixión que llamó mucha atención fue la del 3 de abril del año 33 D.C., “cuando muchos supusieron que las 70 semanas habían expirado”<sup>5</sup>. Los cálculos astronómicos de Ferguson constituían el fundamento de esta fecha, haciendo que los 1810 años se completen el 3 de abril de 1843<sup>6</sup>. Aquellos que adherían a esta postura pensaron que el cambio de calendario de 1752, cuando los dominios británicos adoptaron el calendario gregoriano, no tenía impacto en los cálculos hechos sobre la fecha original<sup>7</sup>. Consiguientemente, en contraste con otros que serán comentados a continuación, no aceptaban el 14 de abril como la fecha de la muerte de Cristo como había sido indicado por el calendario litúrgico gregoriano de 1843. Cuando Cristo no apareció en abril, algunos de este grupo señalaron a la posibilidad de que las 70 semanas se terminaron con la ascensión de Cristo, y pensaron “que los 2300 días expirarían a mitad de mayo, de tal manera que en el aniversario de la ascensión de nuestro Señor [14 de mayo], los santos ascenderían para encontrarse con él en el aire”. Bliss, uno de los defensores líderes de la fecha del 3 de abril para la crucifixión, favorecía la fiesta del Pentecostés. Él declaró que como la fecha de la crucifixión fue el “3 de abril del 33 DC, y como las setenta semanas parecerían haber terminado dentro de los 50 días siguientes, los 2300 días que se extienden hasta la segunda venida de Cristo, 1810 años desde las 70 semanas, parecerían terminar el 23 de mayo de 1843, momento en el cual los justos tienen razón para esperar encontrarse con su Señor en el aire”<sup>8</sup>.

---

<sup>3</sup> [Litch], “RPA,” p. 73

<sup>4</sup> Ibid., pp. 73, 74

<sup>5</sup> [Bliss], “The end of the Prophetic Periods,” ST, 5 de Abril de 1843, p. 34.

<sup>6</sup> Ibid.

<sup>7</sup> [Bliss], “Prophetic Periods,” p. 34.

<sup>8</sup> Ibid. La fecha del 23 de mayo estaba apoyada por una interpretación inusual de los 1335 días de Daniel 12:12. La finalización de estos días significaba, de acuerdo a Bliss, la fecha en la que los justos estarían sobre la tierra nueva. Para determinar esto, él asoció la finalización de los 1290 días de Daniel 12:11 con la frase “Pero al cabo

La mayoría de las milleritas, sin embargo, abogaban por como se encontraban en el calendario gregoriano las fechas para la crucifixión, ascensión y pentecostés. Dijo Litch: “El 14 de abril fue una fecha esperada por muchos con la mayor expectativa. Tenían la confianza más completa de que no pasaría sin traer la esperada crisis”<sup>9</sup>. Cuando la fecha pasó, miraron hacia otra fecha posible y continuaron con su actividad misionera “con mayor celo que antes”, estando convencidos de que sus esperanzas serían realizadas durante el resto del año<sup>10</sup>. Otros miraron hacia la “estación de la ascensión o la fiesta del pentecostés como siendo el tiempo más probable para el advenimiento”<sup>11</sup>, relacionado no con el 3 de abril sino con el 14 de abril<sup>12</sup>.

La siguiente fecha establecida que atrajo la atención de los milleritas estaba basada en la significancia tipológica de las fiestas ceremoniales judías y fue introducida por Miller mismo. Él señaló que uno “encontrará que todas las ceremonias de la ley tipológica que eran

---

del tiempo el rey del sur contendrá con él” (Daniel 11:40). Este versículo simbolizó un aspecto de la guerra entre Egipto y Napoleón en 1798. Los 1290 días se iban “a extender hasta el tiempo en que Egipto (rey del sur) contendiera con Napoleón, lo cual ocurrió el primero de Julio de 1798. Los 1335 días se extienden 45 años desde ese momento, consecuentemente terminaría el primero de Julio próximo, y que, desde la terminación de los 2300 días para el 23 de mayo, incluiría tan sólo cuarenta días. En ese momento entonces, los justos tenían razones para anhelar estar de pie en su lugar en la tierra nueva y brillar como la luz del firmamento, para siempre, aún por siempre y para siempre” (ibíd. P. 35). En este argumento, el período de 40 días jugaba un rol importante, como lo indicaban las numerosas referencias al número cuarenta en el Antiguo Testamento (ibíd.) Luego del fracaso de esta predicción, fue sugerido que el fin de los 1335 días iba a ocurrir en algún momento entre el 45 aniversario del período entre el 2 de julio de 1798 y el 27 de febrero de 1799 cuando Napoleón estaba en Egipto y el rey del sur contendió con el (Editorial “Reply to Brother Turner,” ST, 12 de Julio de 1843, p. 148).<sup>9</sup> [Litch], “RPA,” p. 76. Cf. “Letter from Brother H. B. Skinner,” ST, 31 de Mayo de 1843, p. 99. La fiesta de la Pascua de 1843 también señaló la significancia topológica de la liberación del pueblo de Dios de Egipto ([Litch], “RPA,” p. 74). El hecho de que la pascua rabínica cayó el 14 de abril le podría haber dado mayor significancia a esta fecha (Editorial, “Midst of the Week,” 9. 143).

<sup>10</sup> [Litch], “RPA,” p. 76.

<sup>11</sup> Ibid. De acuerdo al calendario litúrgico, las fechas para la ascensión y el pentecostés eran el 25 de mayo y el 4 de junio de 1843 (Daboll, Almanac, 1843, pp. 9, 10). En 1844 Litch reafirmó su convicción anterior de que los 2300 días terminaban con “el aniversario de la ascensión” en la primavera de 1843 (“Where are we?,” AH, 17 de Abril, 1844, p. 87). Este argumento estaba basado en la idea de que la terminación de las 70 semanas estaban determinadas por el comienzo del ministerio sacerdotal de Cristo en el cielo. Remarcó que “el último evento que iba a tener lugar en las setenta semanas era el unguimiento del santísimo, o literalmente, el santo de los santos, el Sancto Sanctorum [Daniel 9:24].” Dice: “este unguimiento [del santuario terrenal, Exodo 30:25-31; Levítico 8:10-13] tuvo lugar inmediatamente antes y como preparatorio de la presentación de la sangre de la ofrenda para el pecado en el lugar santo. El arca construida por Moisés era un modelo perfecto del tabernáculo en el cielo, en el que Cristo ha ingresado por nosotros con su sangre como la ofrenda para el pecado, la cual fue derramada fuera del campamento. Vea Hebreos capítulos 7 al 10. Por lo tanto, lo que Moisés y el Sumo Sacerdote hicieron en el modelo, Cristo nuestro profeta y sacerdote hizo en el tabernáculo verdadero, el cielo mismo. Esto tiene que haber sido ungido inmediatamente luego de su ascensión al cielo y antes del pentecostés, porque allí fue cuando la respuesta apacible vino, la evidencia de que él prevaleció ante el propiciatorio” (ibíd.). Cf. Litch, “Discussion,” ST, 15 de septiembre de 1840, p. 89. Aquí él dice que “fue el ‘santísimo’, ‘el cielo mismo’, del cual el santísimo era un tipo en el tabernáculo, lo que fue consagrado [dedicado] para nosotros por el sacrificio de Cristo, y que su aparición allí por nosotros con su propia sangre”. (Los paréntesis son del autor). Cf. Hotchkiss, “Prophetic Periods,” p.39. Miller asoció Daniel 9:24 con la entrada de Cristo en el santísimo (ESH, 1833, p. 16 [ST, 15 de mayo 1841, p. 25]).

<sup>12</sup> Durante este período, fuentes no milleritas mencionaron el 23 de abril de 1843 como una fecha millerita para la parusía. Esto fue fuertemente negado por las milleritas y fue indicado que este rumor se originó con el New York Sun y que inclusive levantó las expectativas de la Segunda Venida en dicha fecha en Chile ([Litch], “RPA,” p. 87; Litch, “Gospel of the Kingdom,” p. 109).

observadas en el primer mes [abib o nisan], o equinoccio de primavera, tienen su cumplimiento en la primera venida de Cristo y sus sufrimientos, pero que todas las fiestas y ceremonias del séptimo mes [tishri], o el equinoccio de otoño, pueden tan sólo tener su cumplimiento en su segunda venida”<sup>13</sup>. Algunos de sus argumentos eran: (1) “El santuario, sus adoradores, y todo lo relacionado con él, eran purificados en el séptimo mes en los días diez al diecisiete” (Levítico 16:29-34); (2) “la expiación era hecha en el día diez, séptimo mes, y esto es ciertamente tipo de la expiación que Cristo ahora está haciendo por nosotros” (Levítico 16:1-34; Hebreos 9:1-28); (3) “cuando el sumo sacerdote salía del santísimo luego de la expiación, bendecía al pueblo. Levítico 9:22, 23; 2 Samuel 6:18. Así también hará nuestro gran sumo sacerdote. Hebreos 9:28. Esto era en el séptimo mes día diez”<sup>14</sup>; (4) La fiesta de los tabernáculos (Levítico 23:34) era un tipo del gran día cuando “la voz de Jesús llame a los justos muertos” (Juan 5:28, 29; 1 Tesalonicenses 4:16)<sup>15</sup>. Dado este razonamiento, que explica Levítico 8:14 a la luz de Levítico y Hebreos, él no esperaba la venida de Cristo sino hasta el equinoccio de otoño. A esta altura de la experiencia millerita, el séptimo mes del año judío probablemente fue determinado por el método rabínico, dando como límites para este mes el 24 de septiembre y el 24 de octubre de 1844. Otra razón adicional por la cual este período era mirado con tanto interés es porque el año civil judío terminaba en el mes de octubre. La idea de Miller respecto de la importancia anti-típica del séptimo mes era muy bien considerada por al menos un lector, dada una carta publicada en el Signs of the Times que dice que “el séptimo mes del padre Miller traerá el fin”. Cuando el “equinoccio de otoño se aproximó, se incrementaron las expectativas de muchos de que el Señor vendría en la estación de la fiesta de los tabernáculos”.

El liderazgo millerita rechazó la idea de un regreso de Cristo en 1847. Aquellos que proponían esta idea en general dudaban del punto de vista de que la crucifixión fuera al final de las 70 semanas e interpretaban la frase “a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda” (Daniel 9:27) como significando que Cristo moriría a mitad de la semana setenta. Las 70 semanas terminarían entonces “tres años y medio después de la crucifixión, con la visión de Pedro, que le fue mostrado que el muro de separación entre judíos y gentiles era derribado, y Cornelio fue convertido. Este es el punto de vista de Wolff y otros, quienes estaban mirando el año 1847 como el fin de los 2300 días, y el fin del mundo”<sup>16</sup>.

---

<sup>13</sup> Carta, de Miller a Himes, ST 17 de Mayo de 1843, p. 85. Esto fue escrito “porque algunos estaban mirando específicamente algunos días en la primavera” (Miller, Apology, p. 25).

<sup>14</sup> Por una tipología similar, vea a Macknight, Apostolic Epistles, sobre Hebreos 9:28 y John Bunyan, Solomon’s Temple Spiritualized ..., 1814, p. 177 (Editorial, “Tipos,” p. 117).

<sup>15</sup> Editorial, “Midst of the Week” p. 134.

<sup>16</sup> [Bliss], “Prophetic Periods,” p. 35. Esto fue propuesto por Silar Hawley Jr., un presentador millerita (“Is it not so?” ST, 5 y 20 de diciembre de 1843, pp. 130-132, 145-149). Para una reacción editorial, vea “Midst of the Week,” pp. 132, 133. El editorial afirmó que la frase “a la mitad” (Daniel 9:27) tenía varios otros significados aparte de “mitad” de tal manera que uno podría haber concluido que “la crucifixión podría haber sido a la mitad de la semana, cerca de la mitad, al final, o tan sólo en algún lugar cerca del final; así como el criticismo sobre esta frase lo ha podido fijar” (ibíd. P. 133). Litch trató de demostrar que la finalización de los 2300 días dependía de un fuerte apoyo cronológico para el año 26-27 DC como el final de la semana 69 y no sobre el tiempo de cuando la crucifixión ocurrió (“The Vulgar Era,” ST, 20 de diciembre de 1843, pp. 150-152. Cf. Editorial, “Watch Meeting,” ST, 3 de enero de 1844, p. 168). Para un vistazo de los intérpretes no milleritas sobre la terminación de Daniel 8:14 en 1847, vea a Froom, PFF, IV, 404. Cf. Rev. J. L. Wilson, D.D., “When shall the sanctuary be cleansed?” ST, 31 de enero de 1844, pp. 194, 195.

## 2. Correcciones de cálculo

Durante 1843, como resultado del cuidadoso análisis de los cálculos de tiempo profético, varios cambios fueron introducidos, los cuales fueron gradualmente aceptados. La primera corrección podría ser llamada el concepto del “año completo”. Se descubrió que era un error calcular el período entre 457 AC y el 1843 DC sumando simplemente los años como si fueran números cardinales. Son números ordinales, no estando separados por un año cero, así que tan sólo un año separa al año 1 AC del año 1 DC. Así que fue reconocido que, para obtener 2300 años completos, era necesario de que hubiera 457 años completos, AC, y 1843 completos, después de Cristo. Es evidente que desde cualquier punto del año 1 AC hasta el mismo punto del año 1 DC, habría tan sólo 1 año entero. Bajo el mismo principio, desde un punto cualquiera del año 457 AC hasta el mismo punto del año 1843 DC, habría 2299 años completos; es un año menos que los 2300 años completos ... Si, entonces, los 2300 años comenzaron en un punto del año 457 AC, no terminarán sino hasta que el mismo punto es alcanzado en el año 1844 DC.<sup>17</sup>

La segunda corrección estaba relacionada con el año correcto de la parusía. El “año judío” de Miller desde el 21 de marzo de 1843 al 21 de marzo de 1844 era al principio generalmente aceptado entre sus seguidores. Gradualmente, **de todas maneras, como la atención fue dirigida a las distintas formas de su cómputo, la dirección general de las discusiones favorecía el sistema caraíta por sobre el rabínico por ser más bíblico. La aceptación del sistema caraíta los llevó a la corrección de la fecha de la crucifixión, porque Ferguson, hasta ese momento la principal autoridad millerita en lo que se refiere a la crucifixión, había utilizado el sistema rabínico para su cálculo**<sup>18</sup>. Sobre la base de que la pascua judía, de acuerdo al cómputo rabínico, fue guardada en el día de la primera luna llena después del equinoccio de primavera, y de que Cristo fue crucificado un viernes, Ferguson fechó la crucifixión en el año 33 DC. **Sin embargo, de acuerdo al recuento caraíta, la pascua fue guardada en la siguiente luna llena un mes más tarde, con el resultado de que no podría haber caído un viernes en el año 33 DC, haciendo de esa manera imposible que ese año fuera el de la crucifixión**<sup>19</sup>. Dado este punto de vista, la posición del Dr. William Hales<sup>20</sup>, un clérigo y cronologista irlandés, quien determinó la fecha de la crucifixión en el año 31 DC basado en el recuento histórico sobre el oscurecimiento del sol, vino a ser generalmente aceptada. Hale ubicaba la crucifixión a la mitad de la semana 70 (Daniel 9:27), haciendo caer el final de la semana en el año 34 DC. Su interpretación vino a ser particularmente

---

<sup>17</sup> Editorial, “Chronology,” p. 123. Cf. Hotchkiss, “The 2300 Days,” MC, 22 de Agosto de 1844, p. 49; E. G. White, SG, I, 137, 138, 153.

<sup>18</sup> Editorial, “Turner,” p. 149; Hale, “Watchman’s Last Warning,” AH, 10 de Abril de 1844, p. 77.

<sup>19</sup> Editorial, “Midst of the Week,” pp. 133, 134. El artículo afirmó que los cálculos astronómicos de la primera luna llena después del equinoccio de primavera no pueden ser considerados como evidencia absoluta para la determinación del día exacto de la pascua judía porque el 14 de abib fue datado catorce días después de la “aparición” de la luna: “El cambio de la luna temprano o tarde durante el día, haría un día de diferencia al momento de su aparición” (ibíd.). Cf. Hale, “Watchman’s Last Warning,” p. 77; Editorial, “The Jewish Year,” AH, 20 de marzo de 1844, pp. 52, 53.

<sup>20</sup> Hales, A new Analysis of Chronology ..., II, 1811, p. 564 (cf. Hales, New Analysis, I, 1830, pp. 98-100; III); Editorial, “Midst of the Week”, p. 136. Basado en una tradición temprana, Hales interpretó al extraordinario oscurecimiento del sol como un evento sobrenatural (ibíd.; Hales, New Chronology, III, 1830, pp. 230, 231). Cf. E.G. White SP, III, 1878, pp. 163, 164.

**aceptable dado que encajaba con el cambio de énfasis del año 1843 al año 1844 que estaba sucediendo en simultáneo.**

En el invierno de 1843-1844, la última corrección fue introducida por Samuel S. Snow<sup>21</sup>. Sus cálculos estaban basados en la presuposición de que “la orden para restaurar y edificar a Jerusalén” (Daniel 9:25) había sido emitida hacia la parte final del año 457 AC y que la semana 69 (Daniel 9:25), de acuerdo al concepto del “año completo”, terminó en el otoño del año 27 DC cuando Cristo comenzó su ministerio como el Mesías<sup>22</sup>. Concluyó que si, entonces, las 69 semanas terminaron en el otoño del 27 DC, ¿cuándo deberíamos esperar que terminen los 2300 días? La respuesta es sencilla. Quita 483 a 2300 y el remanente es 1817. Esos años quedaban por ser cumplidos en el otoño del 27 DC. Luego, añade a esa fecha los 1817 años vemos que nos traen al otoño del 1844 DC<sup>23</sup>.

Los cálculos dependientes del año de la resurrección (Daniel 12:11, 12) fueron también ajustados por Snow al año 1844<sup>24</sup>; y a pesar de que él publicó sus puntos de vista con anterioridad a la primavera de 1844, no fueron aceptados mayoritariamente sino hasta después del primer chasco.

### 3. El primer chasco

El año gregoriano de 1843 pasó sin que las esperanzas que muchos tenían a su principio se cumplieran<sup>25</sup>. Sin embargo, porque el año de Miller y los otros años judíos aún no habían terminado, las expectativas de un pronto retorno de Cristo se mantuvieron altas, y la actividad misionera no decreció. Las conferencias eran anunciadas con la frase “si la providencia lo permite” o “si el tiempo continúa”<sup>26</sup>. Aún más, el nombre del periódico principal, el Signs of the Times (Señales de los Tiempos), fue cambiado dado que la venida del Señor está “a las puertas”, nosotros “proclamamos” su arribo con gozo, o somos “heraldos” del mismo. Como este periódico fue el primer Heraldo del Advenimiento como lo fue proclamado por el Sr. Miller, y sus amigos, ahora adoptamos el título apropiado de “El Heraldo del Advenimiento, y Señales de los Tiempos”. Nosotros así “proclamaremos” la venida del novio por la palabra profética, a medida que Dios nos de luz, y notaremos las “señales de los tiempos”, que muestran la cercanía del evento<sup>27</sup>.

---

<sup>21</sup> Samuel S. Snow (1806-1870) se hizo cristiano a la edad de 17 años y se unió a la iglesia Congregacional. Luego de un período de escepticismo, recobró su fe a través de un estudio cuidadoso de las presentaciones de Miller y otros escritos sobre la segunda venida. Comenzó a predicar la inminencia de la parusía. En 1843 vino a ser un presentador millerita. Fue considerado como el iniciador del movimiento del séptimo mes.

<sup>22</sup> Carta, Samuel S. Snow a Southard, MC, 22 de febrero de 1844, p. 243. Cf. Hales, *New Chronology*, I, 1830, p. 97. Sesenta y nueve semanas proféticas son 483 días o 483 años literales. Tomando el 457 AC como el inicio, la terminación de este período era el 27 DC.

<sup>23</sup> Carta, de Snow para Southard, p. 243.

<sup>24</sup> *Ibid.*, pp. 243, 244. Aquí el comenzó los 1290 días en el año 509 DC y los terminó en el 1799, lo cual lo llevó a concluir que los 1335 también terminaban en otoño de 1844 (*ibid.*, p. 244). Cf. Snow, “Prophetic Chronology,” *AH*, 14 de Agosto de 1844, p. 15; A. Flavell, “The 1290 and 1335 days,” *MC*, 12 de octubre de 1844, p. 123. Luego posteriormente los adventistas del séptimo día interpretaron a Daniel 12:11 nuevamente con el año 508 y 1843 (vea siguiente cita, pp. 169, 170).

<sup>25</sup> Editorial, “New Year,” p. 164.

<sup>26</sup> Cf. Himes, “Second Advent Conference in Boston,” *ST*, 24 de enero de 1844, p. 190; Editorial, “Conference in New York,” *ST*, 24 de enero de 1844, p. 192.

<sup>27</sup> Editorial, “Next Volume,” *ST*, 31 de enero de 1844, p. 200.

Justo antes del chasco en la primavera de 1844, los editores del Herald del Advenimiento adoptaron el nombre “Adventistas” como un nombre apropiado para los participantes del movimiento millerita. El razonamiento fue el siguiente:

“La conveniencia y la decencia demandan que nosotros tengamos un nombre que lleve al mundo la verdad de nuestra posición en forma tan distintiva como sea posible de la de nuestros oponentes. No tenemos una objeción en particular con el ser llamados “milleritas”, el nombre actual que se nos aplica por parte de aquellos que están acostumbrados a usar apodos, hablando de sus vecinos; sin embargo, hay muchos de nuestra gente que no cree como el Sr. Miller en muchos aspectos importantes. Así mismo, es su deseo particular de que no seamos llamados de esa manera. “Creyentes en la inminente venida de Cristo”, lo cual expresaría la verdadera idea, es muy largo. Adventistas, entendiéndose como la venida personal de nuestro Señor Jesucristo, es tanto apropiado como conveniente. Su conveniencia es lo suficientemente visible. También es apropiado, porque señala el verdadero terreno de diferencia entre nosotros y el gran cuerpo de nuestros oponentes”<sup>28</sup>.

**A pesar de que el cómputo caráita que indicaba el fin del año judío en la luna nueva del 17 de abril de 1844 fue el favorecido por la mayoría de los periódicos milleritas<sup>29</sup>, la mayoría de los creyentes miraban al 21 de marzo de 1844 como la fecha del regreso de Cristo. Fuera del movimiento millerita, la fecha del 21 de marzo era muy bien conocida, y había una “muy extendida expectativa de un completo derribamiento del todo el sistema del adventismo” para esa fecha<sup>30</sup>.** Inmediatamente de que la fecha pasara, Miller escribió que “el tiempo, así como lo he calculado, ha sido completado; y espero en cualquier momento ver al Señor descender del cielo. No tengo nada ahora que esperar, sino tan sólo esta gloriosa esperanza”<sup>31</sup>. El chasco fue bien real, y reconocido por muchos (incluyendo a Miller), quienes francamente reconocieron su error. Sin embargo, muchos permanecieron fieles a la esperanza de la inminente venida de Cristo, y los líderes podían declarar que “nuestra fe es inconvencible en lo que se refiere a aquellos eventos que ya están listos para desatarse sobre nosotros en cualquier momento. Y esto nunca podremos abandonar”. No sólo los milleritas, sino que también los milleritas ingleses vivieron un chasco cuando la segunda venida no ocurrió en la primavera de 1844.

Hay varias razones por la cual la fe de muchos permaneció fuerte. Primero, a pesar de que la mayoría de los milleritas estaban convencidos de que la segunda venida tendría lugar durante el año 1843, había varias opiniones respecto de la fecha específica. Los periódicos milleritas

---

<sup>28</sup> Hale, “Adventists”, AH, 20 de marzo de 1844, p. 53. Miller afirmaba que el nombre “adventista” se originó con los milleritas (“The Albany Conference,” AH, 4 de Junio de 1845, p. 130).

<sup>29</sup> Editorial, “Jewish Year,” pp. 52, 53; Editorial, “Vernal Equinox,” p. 68, Editorial, “Our position,” p. 93. Esta posición también fue manifestada en uno de los primeros recuentos históricos de los Adventistas Sabatistas (Bates, SAWH, p. 15). Cf. Daboll, Almanac, 1844, p. 8. 21 de marzo de 1844 era el final del año del equinoccio primaveral, el cual vino a ser identificado en la mente de muchos como el año rabínico [Litch], “RBA,” p. 79). Trabajos históricos posteriores del Adventismo del Séptimo Día tan sólo mencionan el 21 de marzo de 1843 como el primer chasco; vea J. White, Life, pp. 141, 154, J. N. Loughborough, The Great Second Advent Movement: its Rise and Progress, 1905, p. 150; M. Ellsworth Olsen, A history of the Origin and Progress of the Seventh-Day Adventists, 1925, p. 147. La autobiografía de Bates, p. 294, favoreció el 17 de abril de 1844.

<sup>30</sup> [Litch], “RPA,” p. 79.

<sup>31</sup> Editorial, “Will You Give It Up Now?”, AH, 17 de Abril de 1844, p. 85; Editorial, “Our position, p. 92; Miller, “To Second Adventist Believers” in Bliss, Miller, p. 256.

advirtieron fuertemente en contra de establecer una fecha específica, sin embargo, tan grande era la libertad de expresión, que artículos fueron impresos abogando por una fecha específica. Esta diversidad de opiniones evitó que una gran confianza fuera colocada específicamente sobre el punto del tiempo exacto. En segundo lugar, varios cambios en lo que respecta al tiempo fueron introducidos, los cuales, aunque no fueron generalmente aceptados durante 1843, evitaron una posición que sea muy explícita. Entre estos, como hemos visto, estuvieron: (1) **La discusión de los sistemas de cómputo rabínico y caraíta y su influencia en el cálculo de la fecha de la crucifixión, lo cual a su vez generó cierta inseguridad respecto de la validez de considerar el final de las 70 semanas como la norma para la finalización de los 2300 días;** (2) la introducción del concepto del “año completo”, lo que llevó a un cambio en el énfasis, del año 1843 al año 1844. Finalmente, hubo cierta mención por parte de Miller algunas semanas antes del 21 de marzo de 1844 a una posible demora: “Si Cristo viene, como esperamos, cantaremos el cántico de victoria pronto; si no, velaremos, oraremos y predicaremos hasta que él venga, porque pronto nuestro tiempo, y todo día profético, será cumplido”<sup>32</sup>.

## C. El clímax de la actividad misionera millerita

### 1. El “día diez del séptimo mes”.

No mucho después del primer chasco, los milleritas encontraron una explicación que los ayudó a mantener su fe en la inminente segunda venida, a través de su interpretación de Habacuc 2:3, el cual sugería una demora:

*<sup>3</sup>Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin [de los períodos proféticos], y no mentirá; aunque tardare [más allá de su aparente duración], espéralo, porque [cuando esté cumplido] sin duda vendrá, no tardará<sup>33</sup>.*

Cuando a causa del chasco varios milleritas renunciaron a sus convicciones previas, los fieles interpretaron la demora como una forma de purificar a los creyentes adventistas, así eran “capacitados de saber quién habría amado que el Señor viniera”<sup>34</sup>. Llamaron al período que siguió al 21 de marzo de 1843 el tiempo de demora “cuando el novio se tarda – Mateo 25:5, del cual el reino de los cielos será semejante cuando ‘aquel siervo impío [habiendo una aparente falla en su tiempo] dirá en su corazón, mi Señor se tarda en su venida’”<sup>35</sup>. Este período también fue designado como el “aún un poquito” (Hebreos 10:37), el “pronto” (Apocalipsis 11:14), el “tiempo de espera” (Hebreos 2:1, 4), y el “día” (Hebreos 10:25)<sup>36</sup>.

Inmediatamente luego del chasco de primavera, la actividad misionera fue reducida, pero los mensajes del Clamor de Medianoche y la Hora de su Juicio continuaron siendo predicados, pero sin el énfasis de un período de tiempo definido. El énfasis misionero era ahora inducir a

---

<sup>32</sup> Miller, “Mr. Miller at Washington,” AH, 6 de marzo de 1844, p. 39.

<sup>33</sup> Editorial, “Fundamental Principles,” AH, 24 de abril de 1844, p. 92 (los corchetes son suyos) Cf. E. G. White, SG, I, 138, 153; ibíd., IV, 1864, pp. 241, 242. Un razonamiento similar fue usado en 1843 (Editorial, “If the Visión Tarry, Wait for It,” ST, 8 de agosto de 1843, p. 180).

<sup>34</sup> Editoria, “Who Would Love To See The Lord[?]” AH, 17 de abril de 1844, p. 86.

<sup>35</sup> Editorial, “Our position,” p. 93. (Los corchetes son suyos)

<sup>36</sup> Himes, “The Gilmanton Feast,” AH, 17 de Julio de 1844, p. 1844, p. 190.



la gente a vivir “en un continuo estado de preparación y una constante expectativa de la venida del Señor”<sup>37</sup>.

Luego de unos meses, una fecha establecida presentada por Snow despertó la atención de muchos milleritas. Ya en febrero de 1844, sobre el fundamento de que la semana 69 (Daniel 9:27) terminaba en el otoño del 27 DC, él concluyó que la segunda venida tendría lugar en el otoño de 1844<sup>38</sup>. En mayo de 1844 Snow calculó que el fin de los 2300 días sería en el otoño de 1844, por su entendimiento de que la crucifixión ocurrió en la mitad de la semana 70 en la primavera del año 31 DC y de que la semana 70 terminaba en agosto del año 34 DC<sup>39</sup>.

Fue en agosto de 1844 que Snow publicó un periódico, *The True Midnight Cry*, con el específico propósito de proclamar este mensaje. En su presentación, Snow asume que el comienzo de los 2300 días y de las 70 semanas tienen que ser datados desde el tiempo de la “promulgación y ejecución” del decreto (Daniel 9:25) en Judea y no desde el tiempo en el cual el decreto fue primero emitido<sup>40</sup>. Respecto del tiempo de la ejecución del edicto, encontró lo siguiente:

“De Esdras 7:8, 9 aprendemos que Esdras comenzó a subir [a Jerusalén] en el primer día del primer mes, y arribó a Jerusalén en el primer día del quinto mes, en el séptimo año de Artajerjes, 457 DC. Habiendo arribado a Jerusalén, él designó a magistrados y jueces, y restauró el territorio autónomo judío, bajo la protección del rey de Persia, como así él estaba plenamente autorizado por el decreto de Artajerjes. Esto necesariamente requirió un cierto tiempo, y nos lleva al punto de que, cuando la restauración ha sido efectuada, la construcción de la plaza y el muro comenzaron. Las 70 semanas estaban divididas en tres partes: 7 semanas, 62 semanas y 1 semana, vea Daniel 9:25. La conexión muestra que las 7 semanas estaban dedicadas para la construcción del muro y de la plaza. Por lo tanto, ellas comenzaron cuando ellos comenzaron a construir, en el otoño del año 457 DC; desde ese punto, 2300 años para llegar al otoño de 1844”<sup>41</sup>.

Otro método de verificación de este cálculo fue basado por Snow en la relación entre la fecha de la crucifixión y la terminación de las 70 semanas. Él ubicó la terminación de la semana 69 al momento de la “manifestación del Mesías”, cuando “Jesús comenzó la proclamación del evangelio en Galilea, en el otoño del año 27 DC”<sup>42</sup>. Tres años y medio después, en la mitad de la semana 70 (Daniel 9:27), “Jesús causa que la ofrenda y el sacrificio cesen al ofrecerse a sí

---

<sup>37</sup> Editorial, “Our position as to Time ...,” ASR, mayo de 1844, p. 125.

<sup>38</sup> Cf. Snow, “Prophetic Chronology,” p. 15. Snow comenzó a propagar sus nuevos puntos de vista en enero de 1844 (Carta, Snow a Southard, MC, 27 de junio de 1844, p. 397).

<sup>39</sup> Snow, “Dear Brethren of the Advent Faith,” MC, 2 de mayo de 1844, p. 353 [335]. Aquí él determinó el año 31 DC en la datación del reinado de Tiberías, el ministerio de Juan el Bautista y el ministerio de 3 años y medio de Cristo. Cf. Snow, “Prophetic Chronology,” MC, 19 de septiembre de 1844, p. 87.

<sup>40</sup> Snow, TMC, 22 de agosto de 1844, p. [2]. Para un estudio extensivo de la significancia de los edictos de Ciro, Dario I y Artajerjes para “la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén” (Daniel 9:25), vea Andrews, *The Commandment to Restore and to Build Jerusalem*, 1865.

<sup>41</sup> Snow, TMC, p. [2]. Cf. E. G. White, GC, pp. 327, 398, 399. Para un estudio erudito reciente hecho por dos adventistas del séptimo día, quienes defienden el año 457 DC para el viaje de Esdras en el séptimo año real de Artajerjes, vea Siegfried H. Horn y Lynn H. Wood, *The Chronology of Ezra 7*, 2nd ed. Rev., 1970.

<sup>42</sup> Snow, TMC, p. [3]. Snow agregó que Jesús mismo le dijo a la nación judía cuándo el período de 29 semanas había terminado al proclamar, “el tiempo se ha cumplido” (Marcos 1:14, 15; Mateo 4:12, 17; Hechos 10:37). Cf. E. G. White, GC, p. 327.

mismo como el Cordero, sin mancha, a Dios sobre la cruz". 5 **Snow aceptó el punto de vista de Hales de que la crucifixión había ocurrido en la primavera del año 31 DC y declaró que era confirmado por el cómputo caraíta**<sup>43</sup>. El pacto de Daniel 9:27 él lo identificó con "el nuevo pacto, es decir, el evangelio" mientras que su confirmación significaba su establecimiento "sobre una firme plataforma" durante la semana 70, cuando "el pacto fue confirmado la mitad de la semana por Cristo, y la otra mitad de semana por sus apóstoles"<sup>44</sup>. La terminación de la semana 70 ocurrió en el otoño del año 34 DC cuando Pablo fue convertido y vino a ser el último testigo apostólico que confirmó el pacto<sup>45</sup>. Desde el final de la semana 70 él arriba al otoño de 1844:

"Como Cristo fue crucificado en la mitad o en el medio de la semana, y en el día de la Pascua, el cual es el día catorce del primer mes, se deduce que la semana comenzó en el séptimo mes del año 27 DC, y terminó en el séptimo mes del año 34 DC ... Y desde el séptimo mes del año 34 DC, 1810 años se extienden hasta el séptimo mes del año 1844 DC"<sup>46</sup>.

A pesar de que estos cálculos indicaban la época en la cual tendría lugar la segunda venida, la fecha exacta fue determinada por Snow a través del argumento topológico que había sido presentado por Miller más de un año antes. Miller había mostrado que las fiestas eran tipos que iban a ser cumplidos por Cristo tanto en su primera como en su segunda venida. De acuerdo a Snow, los tipos de primavera que se habían cumplido en el primer advenimiento eran: (1) La pascua con su anti-tipo en la muerte de Cristo como el cordero pascual (1. Corintios 5:7); (2) la ofrenda de las primicias de la cosecha en la mañana posterior al Sábado (Levítico 23:6, 7, 10, 11) con su anti-tipo en la resurrección de Cristo como primicias de entre los muertos (1 Corintios 15:20-23); (3) la fiesta de las semanas (Levítico 23:15, 16), vista como el aniversario del descenso del Señor en el Monte Sinaí cuando fue dada la ley, como un anti-tipo del descenso del Espíritu Santo en el Pentecostés<sup>47</sup>. Sin embargo, los tipos otoñales que eran observados en el séptimo mes del año judío nunca habían sido cumplidos en su anti-tipo. La única explicación que él encontró para esto, fue en la presunción de que habrían de ser cumplidos en la segunda venida. Era el tipo del Día de la Expiación, Yom Kippur, lo que llevó a Snow a calcular el día exacto de la fecha del regreso de Cristo, declarando que en el día de la Expiación, el día 10 del séptimo mes, el sumo sacerdote entró en el lugar santísimo del tabernáculo, presentando la sangre de la víctima frente al propiciatorio, luego de lo cual en el mismo día salía y bendecía a la congregación de Israel que estaba esperando. Vea Levítico 9:7, 22, 23, 24, y Levítico capítulos 16, Hebreos 5:1-6 y 9:1-12, 27, 28. Ahora, el punto importante en el tipo era la reconciliación completada cuando el sumo sacerdote salía del lugar santo. El sumo sacerdote era un tipo de Jesús nuestro sumo sacerdote; el lugar santísimo, tipo del cielo mismo; y la salida del sumo sacerdote un tipo de la venida de Jesús la segunda vez para bendecir a su pueblo que le espera. **Como este día era el diez del mes séptimo [de acuerdo al recuento caraíta], así en ese día Jesús ciertamente vendrá, porque ningún punto de la ley fallará. Todo debe cumplirse**<sup>48</sup>.

---

<sup>43</sup> Snow, TMC, p. [3].

<sup>44</sup> *Ibid.*

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. [4]. Cf. E. G. White, GC, p. 328

<sup>46</sup> Snow, TMC, p. [4].

<sup>47</sup> *Ibid.* Sobre la significancia topológica de las instituciones mosaicas, vea [Hale], "Seventh Month," pp. 52, 53, 60-62; Editorial, "Behold!, the Bridegroom Cometh!" AH, 9 de octubre de 1844, pp. 78, 79.

<sup>48</sup> Snow, TMC, p. [4] Cf. Hotchkiss, "Prophetic Periods," pp. 38, 39; Peavey, "The Seventh Month," MC, 12 de septiembre de 1844, p. 75; Peavey, "Bridegroom," p. 103, Storrs, "Go Ye Out To Meet Him," Bible Examiner,

Era una creencia bastante general de que Cristo, como el sumo sacerdote anti-típico, había entrado en el lugar santísimo del santuario celestial luego de su ascensión para realizar su trabajo mediatorio. Las milleritas concluyeron que, luego de completado su ministerio, Cristo saldría del santísimo para bendecir a su pueblo, tal cual, de acuerdo a su exégesis, el sumo sacerdote del santuario terrenal había hecho luego de completar su trabajo de expiación el día 10 del séptimo mes<sup>49</sup>.

## 2. El “Verdadero Clamor de Medianoche”.

Por meses, los cálculos de Snow llamaron poca atención. En la reunión campestre de Exeter (12 al 17 de agosto de 1844), sin embargo, su fecha exacta para la venida de Cristo estimuló a muchos milleritas con un enorme entusiasmo, llegando su esfuerzo misionero a su cúspide. Su respuesta en conjunto vino a ser conocida rápidamente como el movimiento del séptimo mes<sup>50</sup>. A pesar de que los líderes milleritas reconocieron algo del valor de la postura de Snow, eran escépticos sobre el renovado esfuerzo en determinar una fecha, y señalaron que “en vista de la seguridad de nuestro Salvador, de que ‘no sabemos el día ni la hora’, o como algunos lo leen, ningún hombre lo ‘hace saber’, deberíamos dudar antes de sentirnos autorizados a intentar ‘hacer saber’ ese mismísimo día”<sup>51</sup>. Algunas semanas antes del esperado evento, sin embargo, los líderes se unieron al movimiento del séptimo mes y permitieron que el punto de vista de Snow sea impreso en los principales periódicos milleritas y le dieron su apoyo completo<sup>52</sup>. Luego de la influencia de Snow sobre los “milleritas” británicos ellos también le prestaron atención al tema del décimo día del séptimo mes.

**Este entusiasta revivir del esfuerzo misionero fue interpretado como el cumplimiento exacto de la parábola de las diez vírgenes de Mateo 25 y fue identificado como el verdadero clamor de medianoche. De acuerdo con Storrs, el previo clamor de medianoche fue “tan sólo una alarma. AHORA ESTA SONANDO EL VERDADERO: y oh, que solemne es la hora”<sup>53</sup>. Él interpretó a las diez vírgenes de la parábola ya no simbolizando a la humanidad en general como lo había hecho Miller<sup>54</sup>, sino como “los creyentes profesos en el advenimiento en ‘1843’”<sup>55</sup>. Luego del primer chasco, él sintió que las vírgenes entraron en el período de la demora porque todas cabecearon y se durmieron en relación con el tema de la fecha exacta de la segunda venida, pero que el verdadero clamor de medianoche los había despertado a medianoche para que los creyentes en el regreso inminente de Cristo**

---

24 de septiembre de 1844, p. [1]; Editorial, “Bridegroom,” p. 79; Editorial, “Types.” Pp. 116, 117; Miller, “Bro. Miller’s letter on the Seventh Month,” MC, 12 de octubre de 1844, p. 122; Hale, “Whiting,” pp. 82, 83, Editorial, “Address to the Public,” AH, 13 de noviembre de 1844, pp. 109, 110. La fiesta de los tabernáculos, que comenzaba el día 15 del séptimo mes (Levítico 23:34, 43), Snow lo interpretó como “un tipo de la cena de bodas del Cordero; el cual será celebrado en la Nueva Jerusalén, el tabernáculo de Dios con los hombres” (TMC, p.[4]).

<sup>49</sup> La idea de que Cristo entraría en el lugar santo en el anti-típico día de la expiación fue descartada. (Hale, “Whiting,” p. 83).

<sup>50</sup> Bliss, “The Seventh Month Movement ....,” ASR, enero de 1845, p. 267.

<sup>51</sup> Editorial, “The Exeter Campmeeting,” AH 21 de agosto de 1844, p. 20. Sobre el escepticismo de Litch respecto del punto de vista de Snow, vea “The Seventh Month,” AH, 21 de agosto de 1844, p. 21; “The Deliverance – the Seventh Month,” AH, 11 de septiembre de 1844, pp. 46, 47.

<sup>52</sup> Editorial, “The Seventh Month,” Advent Harbinger and Midnight Alarm [? de agosto de 1844], pp. 7, 8. Cf. referencia anterior p. 81.

<sup>53</sup> Storrs, “Go Ye Out,” p. [1]. La exposición de Storrs sobre Mateo 25 fue reimpressa en los principales periódicos milleritas.

<sup>54</sup> Vea referencia anterior, p. 40.

<sup>55</sup> Storrs, “The Lord’s Chronology,” MC, 3 de octubre de 1844, p. 102.

comenzaran a buscar en sus Biblias para validar el nuevo entendimiento relacionado con la fecha exacta de la parusía.

**Storr señaló que la parábola proveía la cronología del tiempo de demora y la explicación del clamor de medianoche del movimiento del séptimo mes. El tiempo de demora, argumentaba él, duraría por medio año, porque, nuestro Señor dice “a media-noche”, mientras el novio se demoraba. Esta visión era para las “2300 tardes y mañanas”, o días. Una tarde, o noche es la mitad de uno de esos días proféticos, y es por lo tanto seis meses. Esta es la duración del tiempo de demora. El presente fuerte clamor del tiempo ha comenzado aproximadamente a mediados de julio, y se ha expandido con gran rapidez y poder, y es atendido con la demostración del Espíritu, como nunca lo he visto cuando el clamor era “1843”. Ahora es literalmente, “salid a recibirle”<sup>56</sup>.**

Así, el elemento de tiempo “a la medianoche” (Mateo 25:6) fue interpretado en el contexto de los 2300 días de Daniel 8:14 y el principio de día por año. El comienzo del tiempo de demora lo fechó en “marzo o abril” de 1844 y la terminación en el décimo día del séptimo mes, y “no más lejano que el 22 o 23 de octubre: podría ser antes”<sup>57</sup>. **Storrs declaró que el verdadero clamor de medianoche había comenzado “a la medianoche” en el medio del tiempo de demora en “la última parte de julio”, cuando Dios puso este clamor en el corazón de algunos de sus siervos, y vieron, en la Biblia, de que Dios había dado la cronología del tiempo de demora, y su duración. Ahí está, en el 25 de Mateo, “Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡AQUÍ VIENE EL ESPOSO; SALID A RECIBIRLE!”. Aquí estamos, la última advertencia esta ahora sonando**<sup>58</sup>.

**Fue la parábola de Mateo 25 leída en la clave de su propia historia lo que les dio a los milleritas la convicción de que habían cumplido una parte vital en la consumación de la historia de la salvación. La auto identificación de aquellos que participaron en el movimiento del séptimo mes con las vírgenes de la parábola, explica en gran medida por qué la inminencia de la venida de Cristo no paralizó su actividad misionera. En la parábola, las vírgenes que dormían fueron despertadas por la proclamación del clamor de medianoche en relación con la venida del novio. Para aquellos que predicaban el verdadero clamor de**

---

<sup>56</sup> Storrs, “Go Ye Out,” p. [2]. Cf. Editorial, “The Advent Herald,” AH, 30 de octubre de 1844, p. 93; J. White, Life, p. 165; E. G. White, SG, IV, 248; 248; E. G. White, GC, pp. 398, 426-428. De acuerdo a Bates, Snow dio el clamor de medianoche en el tabernáculo en Boston, aproximadamente el 20 de julio de 1844. Luego fue presentado en un retiro campestre en Concord, New Hampshire, alrededor del primero de agosto, antes de que fuera presentado en Exeter (SAWH, p. 30).

<sup>57</sup> Storrs, “Go Ye Out,” p. [2]. Para aclarar la incertidumbre respecto de la fecha exacta del décimo día del séptimo mes en el calendario gregoriano, Hale publicó el 22 de octubre de 1844 como el día judío de la expiación de acuerdo al cómputo caraíta (“Seventh Month,” p.60). A pesar de que el editor del Clamor de Medianoche sugirió el 23 de octubre de 1844 (Editorial, “Jewish Year,” p. 117), el periódico también publicó artículos favoreciendo el 22 de octubre para la parusía. Estuvo también la sugerencia de que el evento podría haber tomado lugar entre el 22 de octubre y el 24 de octubre (Editorial, “Time at Jerusalem,” MC, 19 de octubre de 1844, p. 132). En el último número antes del esperado evento, el 22 de octubre fue el favorecido (Himes, “Disturbances at the Tabernacle,” MC, 19 de Octubre de 1844, p. 136). Debido al hecho de las variaciones que podría haber en la luna y la maduración de la cosecha por medio del cual el año caraíta era determinado, podría a veces ocurrir que el año caraíta y rabínico comenzaba en la luna nueva. Esto resultaba en la idea de que inclusive podría haber una posibilidad de que el séptimo mes comenzara con la nueva luna de septiembre de 1844 (Peavey, “Seventh Month,” p. 75) Cf. Editorial, “The Seventh Month,” AH, 11 de septiembre de 1844, p. 45.

<sup>58</sup> Storrs, “Go Ye Out,” p. [2].

**medianoche esto les indicaba que, con su mensaje de una fecha definitiva para la venida del novio, ellos tenían la responsabilidad de despertar a las vírgenes dormidas.** Fue especialmente este auto entendimiento de ser participantes de un movimiento profético lo que transformó sus fervientes expectativas escatológicas en un ferviente celo misionero. Así Storrs pudo reportar que esta última advertencia progresó a lo largo de septiembre de 1844 “con la velocidad de un relámpago”<sup>59</sup>. Respecto del impacto sobre los creyentes, dijo:

**Donde este clamor toma del corazón, los granjeros abandonan sus granjas, con sus cultivos crecidos, para salir y hacer sonar la alarma, y mecánicos sus negocios. Hay fuertes sollozos con lágrimas, y una consagración de todo a Dios, como nunca lo he visto. Hay una confianza en esta verdad como nunca la he sentido en mi anterior clamor, en la misma medida; y en ella, un sollozo o una gloria que subyuga y que sobrepasa todo entendimiento excepto para aquellos que la han sentido**<sup>60</sup>.

Durante este tiempo hasta inclusive el “tabaco y las cajas de tabaco inhalable, y las pipas” fueron sacrificadas, su uso siendo considerado “un hábito improductivo y pecaminoso” que no beneficiaba el cuerpo ni daba gloria a Dios<sup>61</sup>.

No parece que ellos contemplaran una proclamación mundial del verdadero clamor de medianoche (siendo el tiempo tan corto), pero muchos hicieron lo más posible para advertir a otros. El mayor énfasis y propósito de esta última misión de advertencia, de acuerdo a Storrs, fue para despertar a las vírgenes que estaban durmiendo, aquellos que habían sido creyentes en el mensaje del advenimiento en 1843<sup>62</sup>. En relación con la salvación del hombre, el sentimiento generalizado entre los participantes del movimiento del séptimo mes parecería ser que aquellos que amaban a Cristo y su venida lo demostrarían por el hecho de que aceptarían el mensaje del inminente retorno personal de Cristo y se separarían a sí mismos de la Babilonia caída antes de que la puerta de la gracia se cerrara y el destino de las vidas humanas se haya determinado para siempre.

### 3. El segundo o gran chasco

Poco antes del evento esperado, casi todos los milleritas participaron en la proclamación del verdadero clamor de medianoche del movimiento del séptimo mes, y se afirmó que “el tiempo había sido casi universalmente recibido por todos los adventistas”<sup>63</sup>. Miller anticipó que el tiempo de gracia para la humanidad terminaría unos días antes del 22 de octubre, diciendo, “Estoy firme en mi convicción de que el próximo [13 de octubre] será el último día del Señor que los pecadores alguna vez tendrán de gracia y que dentro de 10 o 15 días desde ese momento, le verán, a quien ellos han odiado y desechado”<sup>64</sup>. El 16 de octubre, los editores del Advent Herald expresaron los siguientes sentimientos:

“Sentimos que hemos llegado a la más solemne y tremenda crisis; y por la luz que tenemos, estamos encerrados en la convicción de que el día diez del séptimo mes debe traer la más

---

<sup>59</sup> Storrs, “Lord’s Chronology,” p. 102.

<sup>60</sup> Storrs, “Go Ye Out,” p. [2].

<sup>61</sup> Bates, SLG, 1849, p. 67.

<sup>62</sup> Storrs, “Go Ye Out,” p. [1].

<sup>63</sup> Editorial, “The meetings at the Tabernacle,” Ah, 16 de octubre de 1844, p.88.

<sup>64</sup> Miller, “Seventh Month,” p. 122. Cf. Bates, SAWH, pp. 40, 41.

gloriosa aparición de nuestro gran Dios y nuestro Salvador Jesucristo. Consecuentemente sentimos que nuestro trabajo ahora ha terminado, y que todo lo que tenemos que hacer es salir y encontrarnos con el novio, y preparar nuestras lámparas de acuerdo a la ocasión ... Ahora sentimos que nuestras controversias todas se han terminado, que la batalla ha sido peleada, y de que nuestra guerra ha terminado. Y ahora deseamos humillarnos a nosotros mismos bajo la poderosa mano de Dios a fin de ser aceptos en su venida”<sup>65</sup>.

Cuando el martes 22 de octubre pasó, los milleritas experimentaron un muy grande chasco que sólo puede ser mejor descrito por quienes lo vivieron. Hiram Edson, un millerita de origen metodista, dijo: “Nuestras expectativas eran altas, consiguientemente esperamos por la venida del Señor hasta que el reloj tañó a las 12 de la medianoche. El día entonces había pasado y nuestro chasco era cierto. Nuestras más profundas esperanzas y expectativas fueron derribadas, y un espíritu de llanto vino sobre nosotros como nunca había sentido antes. Parecería que la pérdida de todos los amigos terrenales no podría haber sido de comparación. Lloramos, y lloramos, hasta que amaneció. Cavilé en mi propio corazón, diciendo, mi experiencia adventista ha sido la más rica y la más brillante de todas mis experiencias cristianas. Si esto se ha demostrado un fracaso, ¿de qué valor fue el resto de mi experiencia cristiana? ¿Se ha demostrado la Biblia un fracaso? ¿Acaso no hay Dios, no hay cielo, ni una ciudad dorada como hogar, no hay paraíso? ¿Es acaso todo esto una fábula arteramente diseñada? ¿Acaso no hay realidad para nuestras esperanzas y expectativas más profundas de estas cosas? Así, teníamos algo sobre lo cual lamentar y llorar, si todas nuestras esperanzas más amadas estaban perdidas”<sup>66</sup>.

Algunos milleritas renunciaron a su fe y regresaron a sus iglesias o rechazaron la fe cristiana totalmente. Sin embargo, muchos de aquellos que se habían separado de las iglesias se mantuvieron fieles, esperando que el regreso de Cristo podría ocurrir en cualquier momento. Ahora su atención estaba dirigida a animarse mutuamente y a buscar señales que indicaran la inauguración del segundo advenimiento.

## Resumen

Durante los años 1843 a 1844 un cambio ocurrió en la eclesiología de los milleritas. El concepto de Babilonia vino a ser teológicamente formulado en relación tanto a la Iglesia Católica Romana como a las iglesias protestantes. El rechazo de la proclamación del clamor de medianoche, el mensaje de la hora de su juicio, y el rápido crecimiento del sentimiento anti-millerita entre los protestantes llevó a la conclusión de que sus iglesias no sólo habían venido a ser parte de Babilonia, sino que la caída de Babilonia era una realidad presente. Esto agregó una nueva dimensión a la proclamación de la misión millerita: un llamado al pueblo de Dios a separarse de Babilonia.

En este período de crisis, varios intentos fueron hechos para descubrir la fecha precisa del retorno de Cristo, y varios métodos de datación fueron empleados para determinar tanto los límites del año 1843 como el tiempo específico dentro de ese año cuando el segundo advenimiento habría de ocurrir. Cierta número de fechas fueron determinadas durante ese

---

<sup>65</sup> Editorial, “To Our Readers,” AH, 16 de octubre de 1844, p. 88.

<sup>66</sup> Edson, MS (Incompleto), Experience in the Advent Movement, n.d., pp. 8, 9. Cf. J. White, Life, pp. 180-182.

año. El fracaso en determinar fechas no disminuyó las esperanzas y el celo misionero de la mayoría de los milleritas porque estaban convencidos de que el segundo advenimiento tenía que ocurrir en el 1843. Cada fracaso los llevaba más cerca de la parusía, implicando que la próxima fecha podría ser considerada con mayor expectativa que la anterior. Estas expectativas eran trasladadas a una activa misión de advertir a otros de los eventos a punto de venir porque se dieron cuenta de su responsabilidad en la salvación de la humanidad. Así, estas fechas determinadas jugaron un papel importante en la actividad misionera. Cuando finalmente el año 1843 pasó sin la aparición de Cristo, los milleritas experimentaron un chasco general. Para algunos su actividad misionera decayó. **Cambios adicionales a los cálculos de tiempo y un estudio de la purificación del santuario a la luz de las implicancias tipológicas del día de la expiación del antiguo testamento para el ministerio sumo sacerdotal de Cristo llevó al movimiento de la fijación de la fecha más importante, el movimiento del séptimo mes, el cual anunciaba la segunda venida para el 22 de octubre de 1844, el décimo día del séptimo mes del año judío caraíta. Este movimiento, el cual trajo un gran reavivamiento de entusiasmo misionero, fue identificado como el verdadero clamor de medianoche e interpretado como el cumplimiento de la parábola de las diez vírgenes.** Estimulados por sus convincentes argumentos, los milleritas avanzaron en un intento final de proclamar su mensaje de advertencia. Cuando Cristo no regresó en la fecha esperada, el segundo o el gran chasco fue una realidad.

## El movimiento del séptimo mes, el clamor de medianoche y el calendario caraíta.

*“Entre todos los grandes movimientos religiosos habidos desde los días de los apóstoles, ninguno resultó más libre de imperfecciones humanas y engaños de Satanás que el del otoño de 1844. Ahora mismo, después del transcurso de muchos años, todos los que tomaron parte en aquel movimiento y han permanecido firmes en la verdad, sienten aún la santa influencia de tan bendita obra y dan testimonio de que ella era de Dios”<sup>i</sup>.*

*“Mientras estaba orando ante el altar de la familia, el Espíritu Santo descendió sobre mí, y me pareció que me elevaba más y más, muy por encima del tenebroso mundo. Miré hacia la tierra para buscar al pueblo adventista, pero no lo hallé en parte alguna, y entonces una voz me dijo: “Vuelve a mirar un poco más arriba.” Alcé los ojos y vi un sendero recto y angosto trazado muy por encima del mundo. El pueblo adventista andaba por ese sendero, en dirección a la ciudad que se veía en su último extremo. En el comienzo del sendero, detrás de los que ya andaban, había una brillante luz, que, según me dijo un ángel, era el “clamor de media noche.” Esta luz brillaba a todo lo largo del sendero, y alumbraba los pies de los caminantes para que no tropezaran. Delante de ellos iba Jesús guiándolos hacia la ciudad, y si no apartaban los ojos de él, iban seguros”<sup>ii</sup>.*

---

<sup>i</sup> Elena de White, {CS 398.3}

<sup>ii</sup> Elena de White, {PE 14.1}